

DIÁLOGO

*Dos ancianas pulcras
correctamente vestidas
(deben tener más de sesenta años)
golpean a mi puerta
Me ofrecen una Biblia
un comentario evangelista
me pregunta si desearía
hacerme Testigo de Jehová
No, señoras,
O Jehova,
o nada.*

EL MUNDO DEL FUTURO

*No saldrán de casa. Conectarán el ordenador
y la cafetera al mismo tiempo
y seguirán en la pantalla
a cada instante
la cotización de sus acciones
en la bolsa de New York y de Tokyo.
El robot mecánico hará las tareas de la casa
mientras practican un poco de ejercicio
en la bici electrónica
Después del desayuno,
recogerán el trabajo de la oficina
por Internet y enviarán faxes,
numerosos faxes, a gente
cuyos rostros jamás conocerán.
El microondas les preparará
un sano almuerzo
sin colesterol ni hidratos de carbono
y a la noche
-después de jugar un poco a solitarios
juegos de ordenador-
se masturbarán mirando películas porno
en el vídeo doméstico.
La voz metálica de la pantalla
los saludará, luego del orgasmo:
Hasta mañana.*



ÚLTIMA ENTREVISTA

Nuestra última entrevista fué un poco triste.
Yo esperaba una decisión imposible:
que me siguieras a una ciudad que no conocías
donde una vez se perdió un submarino alemán.
Tú esperabas que no te lo propusiera.
Con el vértigo de los suicidas
te dije: "Ven conmigo".
"Nada se me perdió allí", respondiste,
y diste la conversación por concluída.
Me puse de pie
como quien cierra un libro
aunque sabía -lo supe siempre-
que ahora empezaba otro capítulo.
Iba a soñar contigo -en una ciudad extraña,
donde una vez se perdió un submarino alemán-
Iba a escribirte cartas que no te enviaría
Y tú, ibas a esperar mi regreso
-Penélope infiel- con ambigüedad,
sabiendo que no habría uno definitivo.
No soy Ulises. No conocí Itaca.
Todo lo que perdí
lo perdí a sabiendas
y lo que gané fué por pereza.
Nuestra última entrevista fué un poco triste.